



EL ODIO

FICHA TÉCNICA

Título original:	La haine. (Hate)
País:	Francia
Año:	1995
Dirección y guión:	Mathieu Kassovitz
Fotografía:	Pierre Aim.
Dirección artística:	Giuseppe Ponturo.
Montaje:	Mathieu Kassovitz y Scott Stevenson
Duración:	97 minutos.

Reparto: Vicent Cassel: Vinz, Hubert Kounde: Hubert, Saïd Taghmaoui: Saïd, François Levantal: Astérix, Karim Belkhadra: Samir, Edouard Montoute: Darty, Solo: Santo, Marc Duret: Inspector Notre Dame, Héloïse Rauth: Sarah, Rywka Wajsbrot: La abuela de Vinz

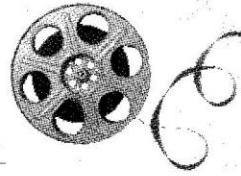
Premios: Mejor Director Festival de Cannes de 1995, Premio de la Juventud Festival de San Sebastián (1995), Premio Félix a la mejor película joven (1995).

Comentario Gustavo Forero

KASCONTE, Mathieu, La Haine (El odio), Les productions Lazennec, París, 1995 .



"Une société qui tombe" (Una sociedad que cae) dice el narrador al final de la película, culminando la metáfora que se construye poco a poco desde el principio de La Haine (El odio). Desde la imagen de una bomba o un cóctel "molotov" que cae sobre el planeta, o luego, con la historia relatada por un narrador y luego por uno de los personajes: la de un hombre que cae de un 50 piso y mientras cae sólo piensa "hasta aquí todo va bien", la



metáfora general de la caída se desarrolla perfectamente para concluir en que lo importante no es la caída en sí misma sino "el aterrizaje". Lo importante no es el lanzamiento o el suspenso, es ese aterrizaje...

Pero, ¿cuál es el aterrizaje que nos plantea Kasconte?

Todo empieza con las imágenes de una manifestación callejera —de las muchas que caracterizan la París contemporánea— y una canción que habla de "la revolución que explota en la noche". La manifestación se produce por la muerte de un joven de origen árabe —Abdel Ichac— a manos de un policía que, según la historia oficial, se equivocó al activar su arma en medio de una redada en la Cité (la comuna de París). A partir de ahí, tres jóvenes del mismo barrio, Said, Vinz y Hubert, de distintos orígenes —árabe, judío y negro—, se ven envueltos en una historia truculenta. Durante la manifestación, un revolver de la policía se ha perdido en el lugar y uno de ellos lo tiene. Según Vinz, es necesario reestablecer el "equilibrio" afectado por la muerte de Abdel y el uso del arma servirá para el efecto: ¿será Said, por pertenecer al mismo colectivo árabe el que con ella tome venganza frente a la policía? o ¿Será Hubert, por no ver finalmente una salida social para sus proyectos distinta a la violencia? Será el propio Vinz, como representante de un colectivo también rechazado que debe reestablecer un orden arcaico fundado en la identidad religiosa? Las distintas respuestas se barajan durante la película. En todo caso, la resolución, cualquiera que sea, provocará una profunda reflexión entre el público. Una reflexión no sólo en aquello que significan presupuestos sociales tan importantes como los colectivos marginales, la raza, el resentimiento social, el dominio, el Estado, la policía, etc, sino en torno a los conflictos fundamentales de la propia naturaleza humana. El mundo, el planeta, se muestra aquí como una verdadera jungla donde el hombre no parece tener escapatoria. En tiempos de crisis, en tiempos de adolescencia y caída, este planeta parece merecer una gran bomba que lo destruya. "Tengo que salir de aquí", dice Hubert en un momento dado, y su pretensión es el sueño que cada uno de los excluidos sociales quiere cumplir. De ahí la importancia de las vallas de la publicidad parisina que, utilizando la misma imagen del principio — la del planeta atacado— invitan a un mundo de ensueño colectivo. La vida real se opone fundamentalmente a la vida de los sueños, la marginalidad

a la publicidad y toda evasión de ese mundo de la exclusión social, incluida la droga, puede ser válida. En este contexto, lanzarse al vacío también puede ser una respuesta.

Sin embargo, no es suficiente que durante la caída, a medida que se caiga, al pasar por cada piso de un gran edificio, pueda pensarse "hasta aquí todo va bien". Lo importante para Kasconte es el aterrizaje, es el fin, el No-futuro.

Frente a este escepticismo fundamental, se pueden plantear varias interrogantes: ¿Es posible un mundo sin utopía? ¿La destrucción es la respuesta? ¿La muerte? Ese es el aterrizaje que sería recreado años después en la película colombiana de Rodrigo D o luego en otra como La virgen de los sicarios; también en series televisivas como Los Victorinos, que pretendieron reflexionar en nuestro país sobre el destino incierto y la encrucijada de los jóvenes de la marginalidad. Estas respuestas pueden aparecer como La respuesta. No obstante, la esperanza, el sueño real, el proyecto, la utopía... incluso palabras como revolución, cambio, oposición, constituyen también metáforas del aterrizaje, metáforas sugeridas en la película La Haine. En ella, la última escena nos sugerirá esas respuestas... *Crafia*

Gustavo Forero.

